

## LA EXPRESION Y EL TEATRO INFANTIL

Por *Carmen Aymerich*

### EL NIÑO ESPECTADOR

Cuando se quieren desarrollar, en su totalidad, las facultades del niño a base de Técnicas de Expresión y se pretende hacer surgir de su interior aquellas capacidades que con tanta frecuencia quedarían encerradas si no les proporcionase un cauce que las canalizara y les diera salida, es necesaria una labor preparatoria.

Esta labor entra de lleno también en el campo de la Expresión. Es su complemento y la garantía de que el niño, cuando *expresa*, hará de su forma de expresión una creación personal. Nos ofrecerá algo que, en realidad, posee y su contenido espiritual tendrá la calidad suficiente para ser ofrecido.

Así, pues, debemos hacerle capaz de recibir. Apto para ver, observar, comprender, imaginar y asumir.

El niño, si está bien dirigido y encauzado, se forma, tanto con el trabajo y el estudio como con el juego, la diversión y el ocio constructivo. Y en cuanta más proporción adquiera contenido y forma, será más capaz de descubrir el placer, tanto en el trabajo como en la diversión.

El teatro a «su medida» y de acuerdo con sus apetencias constituye para el niño un ocio delicioso. Y su goce crece cuando el niño está mejor preparado para asumirlo y comprenderlo.

Cuando el niño espectador se halla ante una representación buena, a la que no debe faltar el punto indispensable de genialidad, no está nunca en estado pasivo, sino en plena actividad interior. Y es, precisamente en el estado de alerta, de emoción y de vida que se comu-

nica desde el escenario y en el que el niño participa vivamente desde la butaca, donde radica el impulso que le hace crecer y ensancharse. Podemos observar el interés con que capta los matices de lenguaje — muchos de ellos nuevos para él —, vive situaciones desconocidas, se introduce en un mundo ajeno al suyo, intenta adivinar la solución de las situaciones inesperadas, descubre la estrecha relación de las causas y los efectos y empieza a comprender el fondo de valoraciones que se traduce en toda acción bien organizada.

El niño acostumbrado a las Técnicas de Expresión y a realizar con su grupo de compañeros los Juegos dramáticos y las escenificaciones improvisadas, propios de aquella disciplina, sabe captar con gran agudeza toda la diversión y todo el goce que encierra el teatro. Está de antemano acostumbrado meterse por sí mismo en piel ajena y a *vivir*, personalidades distintas y, por ese motivo, sabe adoptar una buena postura espiritual ante la comedia que contempla desde la butaca. Entra en el mundo de la ficción sin asustarse ni aburrirse, sabiendo que las escenas que se desarrollan no son de verdad, pero, que, en cambio, tienen *su verdad*: la verdad y la autenticidad de toda creación que *se expresa bien y totalmente*.

Por esta razón, este niño es feliz cuando ve buen teatro. Por eso también, está capacitado para comprenderlo, asimilarlo y hacerse eco de toda la vida que contiene.

## EL NIÑO ACTOR

El niño que interpreta determinados papeles en el teatro después de un largo trabajo preparatorio y bajo la rígida dirección del responsable de escena, tiene un mérito indiscutible. Cuanto mejor entrenado esté en las Técnicas de Expresión (palabra, gesto, movimiento, interpretación, sinceridad...), con más acierto realizará su cometido.

Pero, para el desarrollo integral del niño, esta clase de teatro, esa forma de realizar teatro no es la válida.

No es suficiente que el niño aprenda de memoria unos determinados renglones, que sepa moverse, accionar, interpretar y encarnarse en una vida ajena a la suya. Los Juegos Escénicos o Dramáticos y las mil variadas formas de interpretación y de representación que ofrece al niño el vasto campo de la Expresión le piden y le exigen

mucho más que eso. Le ponen en la coyuntura de crear no sólo un papel, sino un conjunto, una situación. Le sitúan ante una explosión de vida que él mismo, junto con sus compañeros, debe hacer surgir de la nada. Una nada que poco a poco irá construyendo y poblando a base de materiales simples, de esfuerzo y de imaginación. No significa que los chicos trabajen y den vida y construyan por sí solos. Es conveniente la presencia de un «animador» adulto que les ponga sobre la pista, que les abra caminos y que les dirija. Pues, conviene que lo que se quiera hacer *se haga bien*. Un día lo conseguirán ellos solos, pero no sin antes haberse entrenado a fondo con la ayuda y la inspiración de un ángel tutelar, capaz de crear y realizar todas las maravillas posibles.

En los Juegos Dramáticos no pueden faltar nunca los elementos indicados por su mismo nombre: los elementos del juego. Así es que no pueden estar faltos de espontaneidad, de imaginación, de ciertos matices de improvisación. El adulto animador no juega, sino que dirige. Por tanto, en él no cabe la improvisación, sino que debe preparar a fondo cada tema que quiera hacer *construir*. Música «bruitage», argumento, personajes, disfraces, decorados, todo debe estar estudiado y calculado de antemano. Pero con la agilidad suficiente para cambiarlo si nacen ideas, posteriormente, entre los componentes del Juego.

Todos los detalles del montaje deben construirse con la máxima simplicidad y con todo el simbolismo posible. Si un detalle simboliza un personaje mucho mejor. Si hace falta un disfraz debe hacerse a base de papel, nunca confeccionado de la forma lenta y concienzuda del teatro profesional. Si el niño tiene edad suficiente se lo hará el solo. Si es muy pequeño estará ayudado por personas mayores. El decorado también se hará a base de papeles de embalaje pintados o mejor aún, hacer decorados vivientes realizados por grupos de niños. Los diálogos muy simples y, a ser posible, improvisados. Y, para coordinar y dirigir la acción, ayuda mucho tener un narrador que puede encarnarse en un personaje ficticio.

Los argumentos son múltiples. Se pueden escenificar cuentos — el inagotable manantial de los cuentos —, canciones, poesías y toda clase de fantasías y de locuras. No olvidemos que las chispas de genialidad dan la sal y el sabor a la vida que se vuelve gris demasiado pronto. Hay que ayudar al niño a *crear*, a *imaginar*, a comu-

nicar su vida, a darnos el don de su espontaneidad y de su alegría de vivir.

Y no olvidemos que, para conseguir todo esto que parece tan simple y tan juguetón, hay que llenar al niño con la máxima posesión del mundo que le circunda, con el pleno dominio de sus facultades de comunicación y de donación. En esa posesión y ese dominio se encuentra la meta del largo camino señalado por las Técnicas de Expresión que tiene los distintivos de la alegría, del interés y del juego.